

## SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2019

Séptima reunión

27 de junio

### Unidad IV: La tradición Patria como fuente del conocimiento de Dios

#### Punto primero: La tradición teísta occidental

##### Asistentes:

1. Félix Adolfo Lamas (director)
2. Daniel Herrera
3. Pablo Garat
4. Tomás Gil,
5. Julio Esteban Lalanne,
6. Soledad Lamas,
7. Lucila Adriana Bossini,
8. José Richards,
9. Daniel Alioto,
10. Graciela Hernández de Lamas,
11. Luis Alejandro Merlo,
12. P. Leandro Blanco,
13. P. Santiago Villanueva (secretario de acta),
14. Juan Bautista Thorne,
15. Juan Bautista Fos Medina

Ya habíamos mencionado más de una vez que una de las vías de acceso al conocimiento de Dios es la tradición como experiencia social. Yo recuerdo que hemos visto incluso cuáles son los principales contenidos de la tradición, por ejemplo, el lenguaje; y creo que con cierta insistencia hicimos alusión a las prácticas religiosas. Nos referimos al lenguaje como sistema de comunicación y soporte del pensamiento. El lenguaje en sí es un elemento central de la tradición y vehículo de ella. Y toda la tradición dentro del lenguaje es fuente de conocimiento de Dios. Eso es muy importante; en todas las lenguas aparece este vocablo, o alguno semejante.

Pero además existe el otro **fenómeno**, el **religioso**, que es un fenómeno antrópico de máxima antigüedad; es decir, no hay documentos humanos anteriores a los documentos o monumentos religiosos. Esto es claro. Fíjense ustedes, cuando se discute si esto es un yacimiento antrópico o no, si son hombres o no, en tal territorio se examina para ver si hay utensilios humanos; y esos utensilios que aparecen en ese sector por lo general son de culto religioso, de culto a los muertos. Sí, el culto a los muertos tiene que ver con la religión, porque si se le rinde culto a los muertos es porque se piensa en algo que está más allá de la muerte. Por tanto, si uno piensa, no ya en las fuentes racionales, filosóficas del conocimiento de Dios, sino en las fuentes históricas más radicales y antiguas, encuentra en las tradiciones más antiguas de los pueblos - cuyo vestigio son, no sólo el lenguaje sino este tipo de vestigio funerario- una manifestación, *notitia*, de una cierta relación de los hombres con la divinidad.

Esto lo podríamos plantear así: **el problema de la unidad y diversidad de tradiciones**. Si admitimos -yo por lo menos lo admito sin cuestión- la *unidad de origen* del género humano, suponiendo además la *unidad específica*, hemos de aceptar también que hay una tradición

originaria, es decir un proceso de generación y transmisión de cultura. Ahora bien, hay también diversificación de grupos étnicos, grupos sociales, y esa diversificación conduce a una diversificación de tradiciones, lo cual no significa un puro pluralismo cultural. Hay por tanto una unidad de origen, pero el hombre es el mismo, y por lo tanto es el mismo soporte sustancial de la cultura y es la medida de la perfección de esa cultura. Recuerden ustedes el análisis que hicimos en su momento del objeto cultural que tiene un sustrato natural, y ese sustrato natural del objeto cultural es el que determina la medida de lo bueno y malo en este desarrollo cultural. Es decir, no se trata de que pueda haber muchos criterios distintos para juzgar un objeto cultural –puede haber muchas variables, sin dudas- pero hay ciertas cosas que en definitiva no pueden variar. Ellas son las inclinaciones naturales de la naturaleza humana. Puede haber casas de distintos estilos, pero siempre hay una función, que es proteger al hombre de la lluvia, del frío del calor, etc.; puede haber distintas modas, sí, pero siempre hay una función que es la de proteger el cuerpo del hombre con el vestido, etc.; siempre hay lenguaje, puede haber muchas lenguas, pero hay ciertas estructuras del lenguaje que son comunes a todos los hombres. ¿Por qué? Porque el lenguaje es instrumento, soporte, medio de comunicación del pensamiento.

Entonces, hay unidad fundamental de tradiciones y multiplicidad, aunque no una pura multiplicidad.

Julio Lalanne: --¿Esas estructuras comunes del lenguaje son de tipo lógico?

Félix Lamas: --Sí, son de tipo lógico, pero además son de tipo biológico. Los animales, por ejemplo, no tienen un sistema de fonación como el hombre. El hombre tiene un complejísimo sistema de fonación, de producir sonidos articulados, con la posibilidad de cambiar dichas articulaciones y combinarlas con significatividad, dada por la inteligencia. Todo eso sólo lo tiene el hombre. Un hombre con inteligencia, pero sin sistema de fonación, no tendría lenguaje, por no poder crear sonidos diferentes. El sistema de fonación no es algo que esté solamente en la garganta, en el oído, sino también está en el cerebro, en el sistema nervioso. De hecho, hay un sector del cerebro que está habilitado para el lenguaje, que es el mismo para las matemáticas.

Daniel Alioto: --Volviendo un poco más atrás, ¿cuál es el fundamento de la *unidad de origen* del hombre?

Félix Lamas: --Yo no tengo que dar fundamento; yo dije “doy por supuesto”. Lo dice la Biblia, ya es bastante; es dogma de fe, ya es bastante. Pero, por si no fuera dogma de fe y no lo dijera la Biblia, la *unidad específica* del hombre está sugiriendo una raíz común, porque la comunicación de la especie presupone la especie. Es decir, entre dos especies distintas no se procrean; y si de dos especies sale una creatura, es que no son dos especies, porque la identificación de la especie pasa por el hecho de que puedan procrear. Es el criterio más pragmático que existe, dicho por los biólogos.

El hecho es que los más antiguos documentos o monumentos humanos son en cierto modo homogéneos. Por ejemplo, las vasijas de uso funerarios entre los mayas, los egipcios, los siberianos, las tribus africanas, etc. Hay, pues, una tradición común. Esa tradición se va haciendo más diversa en la medida que los pueblos y las lenguas se van diversificando. Pero esta mayor diversidad no quita esta unidad de origen y esta originaria relación del hombre con la divinidad.

Julio Lalanne: --Un detalle para abonar esto: vengo de México, los mayas tienen rasgos étnicos similares a los mongoles, a los asiáticos. Claramente ahí hay una raíz étnica común.

Félix Lamas: --Algo más curioso todavía es que en la cultura maya hay datos comunes con los egipcios, por ejemplo, las pirámides como monumentos de los muertos. Uno podría hacer una investigación sobre los puntos comunes de las mitologías antiguas, relativas al origen del hombre, del mundo y de Dios. Esto lo hizo un teólogo alemán, Schmaus, en su gran tratado de

teología dogmática, donde muestra las coincidencias en las mitologías antiguas relativas a Dios, que son enormes, incluyendo el diluvio y cosas semejantes. Es anterior a Ellart. Ellart ha hecho contribuciones enormes justamente en esta dirección, descubriendo muchas constantes respecto a esto.

No tenemos necesidad de ir tan fino; basta con que digamos que hay una tradición común que se va diversificando, pero en esa diversificación no se pierden ciertas pautas esenciales; más aún, en esa diversificación algunas de estas pautas se desarrollan más y mejor que otras en función de un criterio, ¿cuál?, la naturaleza humana. Y esto es una fuente del conocimiento de Dios. Esto es un dato.

Tenemos, en segundo lugar, una de las grandes ramas de esta tradición, la rama más rica, y es lo que nosotros llamamos la **tradición occidental**. Es la tradición occidental la que ha constituido toda la cultura de Europa, de gran parte de la India, también del Asia menor, del norte de África. Esta tradición es muy compleja, tiene muchas fuentes. Podríamos quedarnos a rememorar algunas de esas fuentes, por ejemplo, los sumerios, los asirios, los egipcios, los judíos, los griegos, los persas, los eslavos, los germanos, etc. Toda esa enorme variedad de pueblos, lenguas y culturas se fueron fusionando en una gran cultura, que fue la cultura del mediterráneo. Esto se dio gracias a un fenómeno, que yo no termino de entender –no porque sea raro- que es el fenómeno de la tendencia a la expansión imperial. Ya San Agustín decía que *la cupididad del poder da lugar a estos imperios*. El hecho es que hubo una tendencia de expansión imperial, por ejemplo, en Egipto, en los asirios, los persas. Incluso en lo más insospechado, como un griego - en realidad macedonio- que se atrevió a eso, y expandió la cultura griega hasta convertirla en cultura común de toda la zona.

Hay entonces un sector del universo humano que se va fusionando y va haciendo sus aportaciones a la perspectiva del hombre respecto de Dios. Uno diría que la más importante es la judía, que habla de un Dios Uno. Sí, pero de un Dios Uno también habla Aristóteles, Platón, incluso los persas. Insistiendo en el argumento, el judío tenía una concepción más pura de Dios. Sin embargo, ellos no podían entender un aspecto, que era la tendencia como “loca” de Dios de molestarse con el hombre. En cambio, para el griego era la cosa más natural del mundo que los dioses y el hombre tuvieran un contacto. Y la idea del hombre-dios es una idea griega, principio teándrico; y eso también era común a los romanos. Entonces cuando viene el cristianismo y habla del Hijo de Dios hecho Hombre, a los judíos les pareció una blasfemia, un escándalo inadmisibles; para los griegos y romanos, era una cosa bastante natural. Les doy ese ejemplo para que se vea, por otra parte, cómo fueron integrando la idea de una *virgen* que da a luz a un rey salvador; no está sólo en el antiguo testamento, está también en las antiguas tradiciones romanas, las tradiciones asirias. Incluso hay una imagen asiria de una diosa virgen que dio a luz a un niño rey.

Entonces en la civilización occidental hay una tradición común respecto de Dios. Esta tradición no es algo meramente folklórico o secundario, sino que, por el contrario, tenía una función central en esta civilización. ¿Qué quiero decir con central? Quiero decir que no sólo da explicación del origen del mundo, sino que sirve para la civilización y la política como factor de unificación y legitimación, a punto tal que el estado se ve en la necesidad de legislar y organizar la religión, sin que por ello pretenda monopolizarla.

Esto lo explica Barron, en un libro que se perdió, pero que nos da noticia san Agustín en la ciudad de Dios. Allí se distinguen tres tipos de religión:

- a) La religión política: es la organización religiosa del estado, con una finalidad clarísima, que es la de dar fundamento en orden a la legitimidad del Estado, con sus ritos políticos.
- b) La religión “teatral”, con sus ritos indecentes.

- c) La religión natural: es la religión racional en la que el hombre descubre su religación con Dios.

Esto es interesante: no se pretendía que una monopolizara a la otra; es decir, se toleraba que cada uno tuviera la religión que quiera, sea la natural, sea la “teatrera”, siempre y cuando que no haya oposición a la religión del Estado. La religión del estado era una forma cultural que no pretendía decir y acotar la verdad acerca de Dios y la relación del hombre con Dios; pretendía tan sólo justificar el sistema de vida político.

Julio Lalanne: --Pero además de político, ¿moral y jurídico?

Félix Lamas: --Sí, también, pero ¡cuidado!, en cuanto a lo moral, también había una moral más estricta con un culto racional. Las tres religiones tenían su culto. Ahora bien, esto que estoy diciendo no lo dice sólo San Agustín, sino también es verificable en otras culturas. Solamente el judaísmo, el cristianismo y el Islam tuvieron la pretensión de destruir cualquier otra religión.

Hay, por tanto, una tradición occidental que nos resulta fuente del conocimiento de Dios por vía de tradición, es decir, por experiencia social. No es una fuente completa, que se agote en sí misma, o que no necesite justificación; está siempre la justificación racional, por una parte, o la revelación, por otra. Y esta tradición, gracias a la universalidad regional del Imperio Romano, terminó fundida en la concepción monoteísta y trinitaria del occidente, con las aportaciones judías. Por esta razón, en todo el mundo occidental el tema de Dios estuvo instalado siempre en la cultura, en la política, en la filosofía, en la mitología, la literatura, la moral, el derecho, etc. Esto ya es naturalmente, después del Imperio Romano, una matriz occidental.

Esta tradición occidental, a su vez, se diversifica en la misma medida en que se diversifican las grandes unidades políticas. Así tenemos, como tema central, **la tradición hispánica**. La tradición de las Españas es anterior a la conversión de Recaredo; el rey se convierte porque ya había una tradición cristiana y religiosa. En todos los cuerpos jurídicos españoles aparece siempre al comienzo el tema de Dios; vean cómo empiezan las partidas, o antes de eso, cómo empezaba el *Corpus Iuris*, con la definición de la santísima Trinidad.

Julio Lalanne: --¿Pero quiere decir que la tradición hispánica se inicia antes del s. VI?

Félix Lamas: --La tradición hispánica se inicia directamente por la colonización romana, incluso la civilización española tiene una impronta romana muy fuerte; fue la provincia más importante del Imperio. Además, dio varios emperadores al Imperio, como Trajano, Marco Aurelio, Adriano, etc. También fue muy fuerte la impronta germánica.

Me interesa señalar, que estos elementos universales que estaban en la civilización occidental se van regionalizando en España, y entran en un proceso de valor *transnacional* con la invasión árabe, por lo cual tenemos la aportación de la perspectiva religiosa árabe -que es más judía, y en conflicto con la cristiana- y tenemos una fusión de cultura. España va naciendo con una proyección europea, es decir, se va desarrollando con una visión permanente en el mediterráneo. El Mediterráneo era la cuestión central, consecuencia de Mahoma; el *Mare Nostrum* se convierte en la principal zona de tensión y conflicto, no sólo político, sino también militar, cultural y religioso. De tal manera que en España se da una guerra entre dos culturas, dos grupos sociales perfectamente distinguidos; y dos religiones. La victoria de uno de los dos significaba una victoria en todos los campos. Y así fue, pero enriquecida por todos los contenidos culturales valiosos del derrotado.

Cuando España termina su unificación, en ese mismo momento comienza su expansión universal, es decir, se convierte en el nuevo Imperio, la nueva cristiandad. Casualmente, la antigua cristiandad, la del Sacro Imperio Romano Germánico, entra en crisis con la paz de Augsburgo; entra en desaparición. Pero ese Imperio es sustituido por otro Imperio más grande, más universal,

el de las Españas, el de las Españas Universales; que tiene su pie en Europa -Nápoles, Sicilia, Países Bajos-, y toda América, por lo menos América del Sur, y parte de América del Norte, Filipinas, otras zonas de Asia, África. Fue el Imperio más grande de todos los tiempos.

La expansión imperial fue perfectamente homogénea. Este Imperio nace a finales del siglo XV, principios del XVI, con una impronta cultural muy importante: el *carácter misional*. Es la primera vez en la historia que un país se expande mundialmente con sentido misional, es decir, para convertir a la fe católica a todos los pueblos que estén en el camino.

Esta impronta misional es una idea que ha sido muy atacada por todas las leyendas negras antiespañolas. Está en toda la legislación peninsular, en la de Indias, en las sucesivas compilaciones. Toda fundación se hacía en el nombre de Dios Nuestro Señor. Lo que hay es una *implantación* de la civilización occidental, con el sello característico de los españoles. Este sello era agonal, porque venían de la guerra de unificación; y misionero. De ahí los dos símbolos de la cruz y de la espada.

Esta civilización, ¿fue sólo un trasplante de cultura? No, generó propia cultura. Acá tuvimos universidades, universidades buenas, de primer orden, sobre todo en México y Perú.

Es absolutamente inconcebible intentar entender la civilización Ibero-americana -incluimos a Brasil- sin esta idea misionera de España y Portugal al servicio de la conversión de los pueblos. Esta es nuestra más profunda y auténtica raíz, es la definición de la fundación de América.

Ante semejante realidad, ¿cómo se la puede querer marginar? Es simplemente una consecuencia de la guerra. El Imperio español nació en guerra, siguió en guerra tres siglos, y perdió la guerra. Uno de los esfuerzos principales de los perdedores, potencias como Inglaterra, ha sido tratar de hacer que esta región perdiera su identidad católica, y, por tanto, española. El hecho de que haya habido una conspiración contra América no es otra cosa que la continuación de esa guerra, que militarmente fue perdida. Utrech significa la liquidación de España.

Lo que interesa ahora es ver qué pese a todo, la tradición constitutiva de América es teísta. No han podido desterrar a Dios, porque el culto a Dios aparece como un momento fundacional de la América ibérica. América fue fundada por una tradición occidental, hispánica y católica: lo vemos en sus ciudades, escuelas, etc. Esta tradición nos trae a todos nosotros *notitia* no sólo de un dios lejano y abstracto, sino de Dios Uno y Trino; Dios que se encarnó en Nuestro Señor Jesucristo. También fue una *civilización mariana*, que no vaciló en usar el manto de la Virgen como estandarte. Ustedes dirán que eso fue política, sí, porque también los españoles usaban el manto de la Virgen como estandarte. El hecho de que ambos, tanto realistas como patriotas, usaban el manto de la Virgen, nos está mostrando que hay una tradición común. Incluso la llamada la guerra de la independencia, en buena medida fue guerra civil.

Pese a la gran victoria política y militar del enemigo, no fue del todo un triunfo cultural, porque aún permanece el idioma. Como dice el gran Rubén Darío: "*Todavía está América, reza el padrenuestro y en español*". Eso no lo pudieron quitar. Un gobierno anticatólico como el de México no ha habido, y la población mexicana sigue siendo católica; más aún, sigue siendo mariana. No se puede negar que la idea de Dios está todavía en el centro de la cultura popular de nuestros países. No hay nadie totalmente ajeno a Dios. Incluso el que se declarara ateo, ya no es ajeno a Dios. Continuamos en esa guerra, por cierto, pero la población sigue teniendo una fuente cultural tradicional de conocimiento de Dios. Eso es un hecho.

Graciela Hernández de Lamas: --De hecho, la fiesta más importante de cualquier pueblo en Argentina, es una fiesta religiosa.

Félix Lamas: --Sí, incluso las más grandes manifestaciones populares, son religiosas.

El camino para reconstruir la cultura nacional pasa por esas dos cosas de las que hablaba Rubén Darío: el lenguaje y la religión. Fíjense que son dos cosas que el enemigo detesta y ha querido destruir desde hace tiempo. Una manipulación ideológica del lenguaje, la *desreificación* del lenguaje, alejarlo de la realidad; y, por otra parte, la religión. Son dos cosas naturales, constitutivas de la identidad cultural, política y moral de este país.

Julio Lalanne: --Por ejemplo, el lenguaje inclusivo...

Felix Lamas: --¡Por ejemplo!

Podríamos continuar sobre esta fundación en torno de la idea de Dios y de la religión, de tal manera que uno se pregunta cómo se proyecta esto. Esto se proyecta en la legislación, en la educación. Durante mucho tiempo se enseñó religión en las escuelas, se daba la posibilidad de la catequesis y de la Comunión. La Iglesia era el registro civil. Cuando el General Roca inicia la conquista de la Patagonia, que fue una proeza dados los medios que teníamos, lleva con el ejército a los salesianos. No se trataba de ganarle una batalla a los indios, había que fundar, haciendo lo mismo que hacían los españoles. ¿Cómo? Con una escuela y una iglesia.

Aquí tenemos un ejemplo de continuidad del proceso de fundación. Un masón liberal como el Gral. Roca, cuando conquista la Patagonia sigue la pauta y modelo de la conquista española. Esto es muy importante. Y lo mismo pasó con la conquista del Chaco.